CAPITULO VI.

Salida de Saratoga.—Viaje á Nueva-York.—Rio Hudson.—Llegada á Nueva-York.—Descripcion de la bahía y de la ciudad.—Su poblacion.—Comercio.—City-Hall.—Teatros.—Reflexiones.—Posadas.—Periódicos.—Cultos.—Obispo Hobart.—Católicos.—Asambleas populares.—Bancos.—Paquetes.—Clase de poblacion.—Usos y costumbres.

El 24 de julio salí de Saratoga para Ballston, que está en el camino hácia Albany. Este es un pueblo tambien de aguas minerales, de cerca de dos mil habitantes, y con buenas posadas. No me detuve en él mas que el tiempo suficiente para visitar sus fuentes, y continuó á la capital del estado de Nueva-York, la ciudad de Albany ó Albania, á la orilla derecha del rio Hudson. A seis millas ántes está Troya, villa agradablemente situada al lado opuesto del rio, que tendrá cuatro mil habitantes. En otra ocasion me ocuparé de Albany, cuando hable de mis viajes á la Nueva-Inglaterra en esta misma obra.

El dia 25 de julio de 1830 me embarqué en el buque de vapor *Estados-Unidos*, en el que iban á lo menos trescientos pasajeros, entre hombres y mujeres, todos decentemente vestidos, especialmente las damas, cuyo aseo y elegancia causaban un verdadero placer. A pesar de este crecido número de gentes, todos están desahogados, ya quieran pasearse sobre cubierta, ya bajarse á los salones. Para todos habia campo en las mesas dispuestas para almorzar y comer. La comida era abundante, bien sazonada, buen servicio, en suma, con todas las comodidades apetecibles. Bajamos rápidamente el pintoresco rio Hudson, y en West-Point tuve el placer de encontrar al Sr. Mejía y su familia, que bajaban á Nueva-York, de donde habian venido á ver el famoso establecimiento militar de este lugar. Llegamos á Nueva-York á las siete de la tarde, habiendo navegado en doce horas ciento cuarenta y ocho millas desde Albany.

Me alojé en el *boarding house* de *Mr. Street*, número 36, en Broadway. Esta es una de esas innumerables posadas que ni son públicas ni privadas, y en que se aloja cierto número de personas bajo condiciones estipuladas. Las establecidas en la calle llamada *Broadway*, en Nueva-York, son las mejores, y se vive en ellas con mucha comodidad, en medio de una sociedad escogida, y sin el concurso y bullicio de las posadas grandes.

Tres veces he entrado á Nueva-York por la bahía, cuatro por el Raritan, una por el Este, viniendo de Boston, y tres ó cuatro por el rio del Norte ó Hudson. Como en otra ocasion tendré que hablar de los últimos, comenzaré ahora por la entrada de la magnífica bahía de este emporio comercial.

Al aproximarse á las costas de Nueva-York se descubren las tierras elevadas del estado de Nueva-

Jersey á la izquierda, y las de la isla Larga ó *Long-island* á la derecha. En *Sandy hook*, que es un montecillo de arena en la costa al sudoeste, hay un faro magnífico, fuera de otros que se descubren por las costas. La entrada se hace mas estrecha á quince millas con la isla del estado, ó *Staten island*, que se extiende desde el rio Raritan hasta los estrechos que llaman *Nar rows*, en cuyo punto hay una fortaleza elevada bajo la direccion del general Bernard.

La vista entónces es al mismo tiempo pintoresca, magnífica é imponente: hermosas casas de campo por ámbos lados, rodeadas de árboles plantados con simetría, en terrenos que se elevan sucesivamente, y ostentan una fecundidad prodigiosa; la vista de dos rios que á derecha é izquierda bajan, dejando la ciudad en el médio; multitud de embarcaciones de todas clases y tamaños que salen y entran, tomando diversas direcciones, á velas desplegadas; buques de vapor que se cruzan y, semejantes á las grandes ballenas, van levantando por su proa montones de agua espumosa, y despidiendo un humo espeso y negro por sus vértices; quinientos buques anclados en los lados del ángulo que forman los rios, entre los que está colocada la ciudad, cuyo vértice está cubierto de arboledas; forma todo un conjunto admirable que arrebata la imaginacion y enajena el espíritu. Nueva-York es sin duda uno de los mas bellos y cómodos puertos del universo, y es tambien, despues de Lóndres y Liverpool, la ciudad de mayor comercio marítimo.

La ciudad está situada en la isla de Manatan, formada por los rios del Norte, el Pasaie y el rio del Este, que es mas bien un brazo de mar. Long-island es una lengua de tierra separada por el Sud, y forma una isla de cerca de cien millas de longitud, con cinco ó seis de latitud. En esta porcion de terreno hay poblaciones bastante grandes, entre ellas Brooklyn, que está en frente de la ciudad, Jamaica, Flushing y otras aldeas y villas, que aumentan en poblacion y riqueza con una rapidez extraordinaria, que se advierte en toda la extension de los Estados-Unidos.

El estado de Nueva-York tiene una poblacion de dos millones de habitantes. En la ciudad hay mas de cien templos ó capillas de diferentes cultos: entre éstas se encuentran diez y ocho episcopales, veinticinco presbiterianas, veinte metodistas, diez y nueve anabaptistas, cinco católicas, y el resto de cuákeros, unitarios y demas sectas. Nueva-York tiene al pié de doscientos veinte mil habitantes.

La ciudad tiene una forma irregular, y las calles son generalmente torcidas. Hay, sin embargo, algunas que pueden competir con las mejores de Lóndres y Paris. Tales son Broadway, que divide la ciudad y corre de noroeste á sudoeste por cerca de cuatro millas, de mas de ochenta pies de ancho, con embanquetado de piedra labrada, á lo menos de seis pies, hermo-

seada por edificios bellísimos, tiendas, almacenes y cuanto hay de mas brillante en Nueva-York. Chatham, igualmente formada por muy buenos edificios. Canal, Bowery, Blekery, Bonn, Greenwhinch y otras. Broadway es el lugar en que se pasean todas las gentes mejor vestidas, las damas, los petrimetres, los extranjeros: es al mismo tiempo alameda, calle y paseo. Mas concurrida que *Regen's street* de Lóndres; mas aseada y bella que los *Boulevards* de Paris; mas regular y larga que la calle de Alcalá de Madrid. En Nueva-York no hay paseos públicos, á excepcion de la pequeña arboleda de la Batería. No hay fuentes públicas, y el agua que se bebe es bastante mala.

La ventajosa situacion de Nueva-York, y mas que todo el sistema de libertad sin restricciones mezquinas de pasaportes, bajo la proteccion de leyes justas y sábias, con absoluta libertad de cultos, ha conducido á esta ciudad á un grado de prosperidad y grandeza en cuarenta años, que es hoy la metrópoli del Nuevo-Mundo. En 1778 Nueva-York tenia solo veintidos mil habitantes; en 1795 ascendió á treinta y tres mil; en 1800 tenia sesenta mil; en 1820 aumentó hasta ciento veintitres mil; en 1825 subió á ciento sesenta y seis mil; y hoy tiene, como he dicho, doscientos veinte mil. ¿Qué ciudad en el mundo ha tenido un incremento tan rápido?

El valor de las mercancías que se importan y exportan en esta ciudad, se calcula ascender

á cien millones de pesos fuertes: la renta de correos da anualmente ciento veinte mil pesos á la tesorería. ¡Qué movimiento no es necesario para un giro tan vasto y extenso!

Hay mas de setenta buques de vapor que salen de los muelles para cruzar la bahía. Los unos sirven de puentes en los rios Hudson y del Este, para llevar y traer las gentes que van y vienen de Brooklyn, Hobboken, Staten-island, y éstos están cruzando todo el dia hasta las doce de la noche. Los otros salen para Flushing, Nevhaven, Hardfort, Albany, Raritan &c. En el verano hasta el otoño parece aquella bahía un lugar de perpétua féria.

Uno de los mas bellos edificios de Nueva-York es la casa del ayuntamiento, que llaman *City-hall*, que es donde se reunen tambien los tribunales. Está colocado en medio de una plaza cubierta de árboles que llaman del Parque, en el centro de la ciudad. Tiene doscientos diez y seis pies de longitud, y ciento y cinco de latitud. La fachada es de hermoso mármol blanco, y este edificio seria muy elegante si tuviese mejores proporciones. Pero es mas bajo que lo que permite su magnitud. Hay otras dos plazas notables en esta ciudad: la una, *Hudson square*, en donde se ve una arboleda rodeada de un enrejado de fierro elevado y bien trabajado; y la otra, *Washington square*, que se halla extramuros, y que dentro de pocos años estará rodeada de edificios, almacenes y casas.

En Nueva-York hay tres teatros, que son el Park, el de Bowery y el de la Opera. Generalmente hablando, los americanos del Norte son poco afectos á esa clase de diversiones que suponen un grado de civilizacion urbana, que no se puede decir es la parte mas prominente entre aquellos habitantes. En las ciudades en que el gusto por la sociedad y las diversiones ha tomado incremento, tales como Boston, Filadelfia, Nueva-York y otras pocas, se advierte siempre que el pueblo no toma mucho empeño en la asistencia á ellas. ¡Qué diferencia de la ansiedad con que corren á las puertas de los teatros, á los bailes, á los conciertos, en las ciudades de Europa, especialmente en Francia! Quince teatros que hay en sola la ciudad de Paris, se llenan todas las noches, y se sostienen los empresarios haciendo buenas ganancias. En Nueva-York no puede mantenerse un teatro de ópera italiana en concurrencia de los otros dos, en que se representan piezas sueltas de canto ó dramáticas. Yo he advertido mucha mayor inclinacicn al teatro en el pueblo de la república mexicana, que en el de los Estados del Norte. La razon de esta diferencia debe buscarse en las diversas circunstancias en que se han formado ámbos pueblos. El de los norte-americanos se compone en su mayoría de emigrados agricultores, que, obligados en su principio á trabajar en el campo, no tenian ni el tiempo ni los estímulos para dedicar las horas del descanso á ningun pasatiempo bu-

llicioso. Por otra parte, el espíritu de secta, que tendia en su orígen á un ascetismo rigoroso entre los presbiterianos emigrados á aquellas comarcas, dejó tras sí una aversion insuperable á los espectáculos, como prohibidos por la religion.

En las colonias españolas se hizo una separacion absoluta de conquistadores y conquistados. Los primeros tenian las riquezas, los privilegios y los goces que ámbos procuran, así como las inclinaciones y gustos que engendran. Los descendientes de los conquistadores heredaban de sus padres los españoles el gusto por la música y las diversiones que se conciliaban con el culto católico, cuya cabeza en Roma daba el impulso á todo género de espectáculos. En vez, pues, de dedicarse al trabajo de la tierra, ó á otras ocupaciones penosas, se entregaban á las bulliciosas fiestas á que por otra parte convidan sus climas cálidos ó templados. No habia ademas esa imperiosa necesidad de acumular para el invierno provisiones, leña y ropas. El primer móvil para el trabajo, es la necesidad: luego entran los placeres. Así, pues, se ve un mexicano hacer el gasto de un peso que ha adquirido con mucha dificultad, en el teatro, en los toros, ó en el baile; miéntras que un norte-americano temeria sacar uno entre cien pesos, para una inversion semejante.

En Nueva-York hay sobre quinientos coches de alquiler, no tan cómodos como los de México y Paris, pero mas ligeros y elegantes. Apé-

nas caben cuatro personas en un coche, y se paga á peso la hora. Una multitud de extranjeros de todos los paises, mantienen en contínua ocupacion estos carruajes.

Los principales *hoteles* ó posadas públicas en esta ciudad, son *City-Hotel*, *Congress-Hall*, *National-Hotel*, *American-Hotel*, *Washington-Hotel*, *Franklin-Hotel*, todos en la calle Ancha ó Broadway. Se pagan regularmente doce pesos cada semana por cuarto y comida, que consiste en almuerzo, comida, té y cena. El edificio de Washington-Hotel es ámplio y de hermosa fachada. En sus cercanías están los baños de la Arcada, que son los mejores de la ciudad, establecidos por un español llamado Quesada. Hay ademas otros muchos de segundo órden, fuera de los *boarding houses* de que he hablado, cuyo número es de mas de ochocientos.

En ningun pueblo del globo hay tan grande cantidad de periódicos, proporcionalmente á la poblacion, que en los Estados-Unidos del Norte. En Nueva-York habia en 1831, veintiocho periódicos, la mayor parte de una grande dimension. En todas las poblaciones que llegan á dos mil habitantes, lo primero que hacen los vecinos es levantar un pequeño templo, hacer uno ó dos edificios para escuelas, y poner una imprenta. Cuando leí dias pasados un proyecto presentado en el senado de México por el Sr. Pacheco Leal, en 21 de marzo de este año, por el que se debia dar una fianza de cien mil pesos para poder

publicar un periódico, recordé la distancia que habia entre la libertad que se procura al pensamiento y á la publicacion de las opiniones y de las ideas, en el pais que nos hemos propuesto por modelo, y nuestra pobre república, en donde los que pretenden dirigir los negocios públicos, léjos de caminar francamente á la emancipacion de nuestra pasada servidumbre, procuran mantener el monopolio del pensamiento, y oponen obstáculos al progreso intelectual de sus conciudadanos. Yo no entiendo cómo hombres que profesan principios republicanos y populares, puedan, ni aun momentáneamente, adoptar semejantes proyectos, que pugnan diametralmente con la soberanía popular.

He dicho que en Nueva-York habia cien templos; pero no he hablado de la manera en que el clero es mantenido, y esto merece una particular explicacion.

El pueblo americano es sumamente religioso, hasta el grado de fanático en algunos pueblos y congregaciones; pero el culto está enteramente en manos del pueblo. Ni el gobierno general, ni el de los estados, tienen género alguno de intervencion en las materias religiosas. La necesidad de tener un templo ó capilla para juntarse los *sábados*, como ellos dicen, conforme al precepto del Génesis, forma esas asambleas de gentes de un mismo culto, quienes convienen en los términos en que se ha de arreglar el culto, nombran sus ministros, los mantienen y ejercen sobre ellos la ju-

risdiccion que debe tener una compañía que paga sus dependientes. Para facilitar el ejercicio de su gobierno litúrgico y económico, se eligen cierto número de personas, que tienen las facultades de administracion delegadas por la congregacion. Entre los protestantes, luteranos, presbiterianos, episcopales &c., el pueblo elige sus ministros, y los despide cuando tienen mala conducta. Entre los católicos sucede lo mismo; pero usan la forma de pedirlo al obispo, que jamas se lo niega. Los obispos católicos son enviados por el papa; y ellos los reciben, ó no, segun les parece conveniente. Los episcopales, cuando tienen vacante, se reunen á nombrar sus prelados. Todo esto es conforme á la disciplina de los primeros siglos del cristianismo, y *compatible* con el sistema de igualdad popular. *Otro cualquier método, en que el gobierno tenga parte en los negocios del culto, es destructivo de la libertad.*

No puedo resistir al deseo de insertar aquí un documento, que da una idea clara y perceptible de todo el sistema político de los Estados-Unidos del Norte, en lo concerniente á materias religiosas. El que habla es un obispo de la congregacion episcopal, Mr. Hobart, que murió en un pueblo del estado de Nueva-York, ejerciendo su santo ministerio, cuando yo me hallaba en aquel estado.

A la muerte del gobernador De Witt Clinton, uno de los hombres mas benéficos y honrados de los Estados-Unidos, el corregidor de la

ciudad de Nueva-York pasó una nota al obispo Hobart, suplicándole hiciese publicar de una manera solemne en los templos de su culto, la lamentable muerte del gobernador del estado. Ved aquí lo que contestó el obispo, en 16 de febrero de 1828.

„Señor: he recibido hoy del secretario de la corporacion de la ciudad una copia de la resolucion del consejo comun (ayuntamiento), por la que se suplica á los reverendos eclesiásticos de la ciudad respetuosamente publiquen mañana, en forma correspondiente y solemne, en sus iglesias, la muy lamentable desgracia sufrida por nuestra patria comun con la muerte de nuestro primer magistrado y conciudadano De Witt Clinton.

„Como yo me veo en la necesidad de negarme á cumplir con esta demanda en la iglesia de la Trinidad y capillas de San Juan y San Pablo, de que estoy encargado como párroco, espero me permitirá exponer las razones en que me fundo, para evitar mala inteligencia en el particular.

„La prostitucion de la religion en usos de la política secular ha producido muchos perjuicios; y yo concibo que la estudiada separacion de la iglesia de la intervencion del estado, que caracteriza nuestra constitucion republicana, ha tenido por objeto prevenir y evitar el que la religion y sus ministros puedan venir á ser instrumentos de que usen algunos en sus miras políticas. Ahora bien: si la autoridad municipal desea que el